

DEL PICTORIALISME A LA MODERNITAT

Centenari de l'Agrupació Fotogràfica de Catalunya

Se cumplen cien años de intensa trayectoria en Barcelona de una asociación compuesta por “amantes del arte fotográfico”, según indica el artículo primero de los Estatutos aprobados el 15 de junio de 1923. Con la aparición de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya quedó implantada con fuerza en la ciudad la tradición de sociedades y foto-clubs que, desde mediados del siglo XIX, daban apoyo al desarrollo técnico, pero sobre todo artístico, de la fotografía.

El asociacionismo vertebró la expansión de la sociedad del ocio a principios del siglo XX y favoreció los contactos entre personas aficionadas, que ahora podían disponer de una sede social como lugar de práctica y de encuentro. En la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, las sinergias colaborativas permitieron establecer dinámicas de aprendizaje no solo en los cursos de formación especializada, sino también en las intensas relaciones de mentoría entre personas veteranas y recién llegadas. Así, se constituyó en puerta de entrada a la fotografía y en cuna de nuevas generaciones de fotógrafos en la ciudad de Barcelona.

Más allá de esta función formadora, se distinguió por su gran dinamismo en la organización de actividades de difusión, como exposiciones y salones, tanto de alcance local como internacional. El éxito de su trayectoria se puede apreciar hoy en la calidad de las obras que forman el fondo fotográfico de la entidad, en parte conservado como depósito en el Museu Nacional d' Art de Catalunya. En la colección quedan ampliamente representados desde el movimiento pictorialista, expandido durante los años veinte y treinta, hasta las nuevas propuestas estéticas surgidas en la renovación de los años cincuenta, dos momentos primordiales en la historia de la fotografía en Cataluña.

El Arxiu Fotogràfic de Barcelona contribuye a la celebración del centenario de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya con esta exposición.



Carme Garcia Padrosa. Sin título, s/d. Fondo AFC

El descubrimiento del territorio

A principios del siglo XX, la sociedad catalana se vio recorrida por una fiebre de descubrimiento del territorio y de revalorización del patrimonio natural y cultural. Así, el nacimiento de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya (AFC) se produjo en 1923, en un momento de gran auge del movimiento excursionista, en el que la fotografía cobró un papel importante, tal como se ve en la creación de secciones fotográficas en los principales clubs y otras entidades. Es en este ambiente, en concreto en la Sección de Excursiones del Ateneu Enciclopèdic Popular, donde las ideas de los fundadores Salvador Lluich y Joan Rocavert pudieron materializarse y se formó un pequeño grupo de entusiastas que impulsó la creación de la AFC.

Los primeros años de vida de la AFC estuvieron determinados por las dinámicas excursionistas, que favorecían las salidas colectivas tanto a los principales puntos turísticos de la ciudad de Barcelona como a los parajes de su entorno. La fotografía de naturaleza fue cultivada con fuerza por los socios y dejaba constancia de la magnificencia de montañas y bosques, así como de las actividades y los deportes que se practicaban. Como es una temática común a todos los periodos hasta la actualidad, muchas veces es imposible hacer una datación precisa de las obras. Por otra parte, se aprecia su coexistencia con las propuestas estéticas más variadas cultivadas en la entidad a lo largo de toda su historia.



Carles Roca Casanovas. "Jungfrau", 1951. Depósito del AFC al MNAC

El paisaje como inspiración

A finales del siglo XIX y principios del XX, con la comercialización masiva de cámaras sencillas, que expandieron una utilización familiar y cotidiana, el movimiento pictorialista abogó por una revalorización de la fotografía como parte de las bellas artes. Ante la banalidad del denominado kodakista y del utilitarismo del fotógrafo profesional, estos aficionados avanzados o amateurs intentaron dejarse guiar únicamente por su espíritu creativo y plasmar su mundo interior en obras únicas con un marcado carácter artístico. Organizados en las sociedades fotográficas, promovieron un acercamiento a temáticas propias de la pintura, el predominio de los valores estéticos tradicionales y el tratamiento manual del positivado con los denominados procedimientos pigmentarios. Así, el automatismo impersonal de la cámara quedaba superado por la utilización de técnicas artesanales como la goma bicromatada, el bromóleo o el bromóleo transportado, que permitían la intervención directa del autor con pinceles y tórculos.

En esta aproximación a la belleza, la naturaleza se convirtió en fuente de inspiración para los amateurs de muchas sociedades y para los socios de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya. Bosques, ríos, árboles o playas llenaron unos paisajes idealizados, donde esta visión poética quedó intensificada muchas veces por la aparición de unas condiciones lumínicas difíciles, como la niebla o la utilización del desenfoque o flou.

Los concursos periódicos, que marcaban el calendario anual de la asociación, favorecían el trabajo de los socios, que podían ser distinguidos con medallas, accésits y otros galardones. Por otra parte, la organización constante de salones internacionales en todo el mundo, con estrictos criterios de admisión, permitía difundir la obra de los aficionados más destacados en ciudades importantes o, incluso, en revistas especializadas de una gran influencia.

El retorno al mundo tradicional

En un momento de franca regresión de la vida tradicional del país, con el crecimiento y la modernización de la gran ciudad, el pictorialismo reivindicó el paisaje rural o los trabajos del campo y la pesca mostrando un ambiente ya en proceso de desaparición. El pueblo se convirtió en sujeto de reivindicación, con la configuración antigua de las calles, las actividades fuertemente arraigadas en el territorio y los personajes más característicos.

Las fotografías incluidas en el boletín de la entidad dan fe de la expansión del pictorialismo entre los socios y de la consecución de importantes galardones en los concursos organizados por sociedades fotográficas y entidades de todo tipo. Con el inicio de la presidencia del Dr. Joaquim Pla Janini a mediados de 1927 llegó el despegue definitivo de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya: las actividades experimentaron un fuerte desarrollo y consiguieron un gran éxito de público gracias al creciente nivel artístico y a su relevante localización; si el nuevo Salón de Primavera había abierto las puertas en la Sala Parés, en 1929 el primer Salón Internacional de Barcelona formó parte de la Exposición Internacional situada en Montjuïc.

Durante la primera parte de los años treinta, la Agrupació Fotogràfica de Catalunya se convirtió en núcleo vertebrador del pictorialismo catalán y ejerció su liderazgo en toda España. Siempre conectada con sociedades similares, sobre todo las situadas en el continente europeo, se constituyó en puerta de entrada de las nuevas tendencias que poco a poco llegaban a los salones internacionales. En una hibridación gradual, aparecieron temáticas más modernas, como los objetos cotidianos o las escenas urbanas e industriales, presagio de la modernidad que estaba llegando.

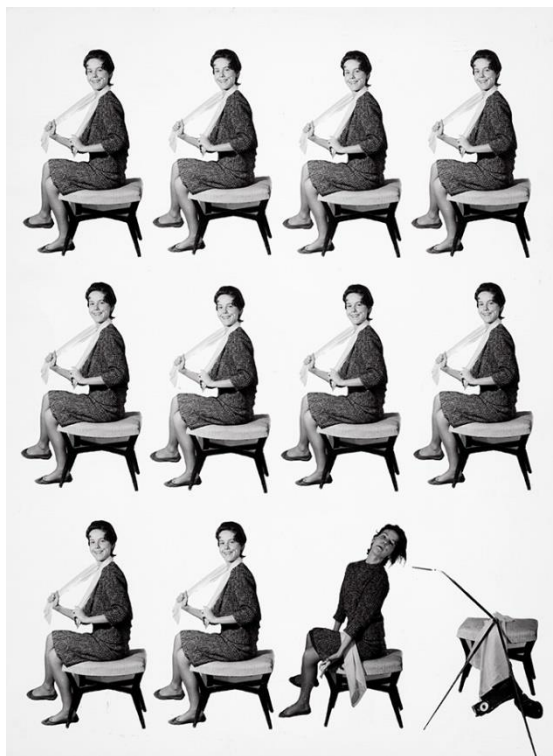
La perpetuación de la belleza

No querer, o no poder, mirar la derrota del mundo de la República, la crueldad de la Guerra Civil y las dificultades de todo tipo que la sucedieron: el apoliticismo de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya había quedado establecido en los primeros estatutos de 1923 y le permitió atravesar en silencio esta etapa. Los socios se concentraron nuevamente en las tradiciones rurales y en destacar la belleza, especialmente la femenina, que aparece muchas veces acompañada de trajes y elementos populares. El aislamiento del país durante los primeros años del franquismo acentuó este localismo. Por otra parte, la alegre circulación internacional de obras y aficionados que había caracterizado el periodo republicano también había quedado interrumpida debido a la Segunda Guerra Mundial, que, además, provocaba problemas de suministro de material fotográfico. La AFC fue reanudando su actividad habitual gradualmente, incrementando las exposiciones y los concursos; de primordial importancia se reveló, ya en 1941, la recuperación del completo curso de formación, que, en una Barcelona huérfana de entidades y asociaciones, se constituyó en la puerta principal de entrada en el mundo de la fotografía. El número de socios empezó a aumentar: llegó a 796 a finales de 1952 y pasó del millar a mediados de los años cincuenta

Voluntad de experimentación

En los años cincuenta el mundo de la fotografía dejó atrás las dificultades de la posguerra y afrontó un tiempo de renovación, que comportó cambios profundos en la Agrupació Fotogràfica de Catalunya. Así, a finales de 1952, el socio Luis Navarro, con el seudónimo Conde Vélez, escribió un artículo en la revista *Arte Fotográfico*, donde criticaba el anquilosamiento de las propuestas estéticas de las asociaciones, todavía ancladas en el tardopictorialismo. Instó a la juventud a romper moldes, transgredir las reglas e iniciar la regeneración de la fotografía española. Así, consiguió que la AFC organizara, en 1953, un nuevo concurso que diera paso a la innovación: el primer salón de fotografía moderna, que, después de la muerte repentina de su promotor al año siguiente, pasó a denominarse Trofeo Luis Navarro. A pesar de las discusiones constantes entre los socios y las reticencias de los más conservadores, se fue constituyendo en el epicentro de las propuestas más renovadoras y se premió el trabajo de nuevos valores de la fotografía como Marcel Giró, Xavier Miserachs, Oriol Maspons, Ramon Masats, Paco Gómez, Gabriel Cualladó, Carme Garcia, Juan Dolcet, etcétera.

Durante los años cincuenta se consolidó una segunda iniciativa innovadora en la AFC: la creación del Grupo Femenino. Con el fin de enmendar la masculinización habitual en estos tipos de asociaciones, a partir de 1956 Salvador Lluich organizó unos cursillos de fotografía dirigidos exclusivamente a las mujeres. Agrupadas después en la tertulia semanal y apoyándose unas a otras, consiguieron hacerse un espacio y tuvo lugar la aparición de una excepcional generación de aficionadas, entre las que encontramos a Carme Garcia, Gloria Salas, Milagros Caturla, Montserrat Vidal-Barraquer o Rosa Szücs.



Rosa Szücs del Olmo. Sin título, s/d. Depósito del AFC al MNAC

Una nueva mirada al entorno

Los socios más innovadores de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya salieron a la calle y convirtieron una Barcelona en transformación en su punto de mira. Siguiendo la tradición documentalista, quisieron cartografiar la arquitectura y los espacios de la ciudad vivida, dejando de lado propuestas más artificiosas, para describir la realidad que los rodeaba. En los años cincuenta empezó a destacar el socio Francesc Català Roca, hijo del gran fotógrafo Pere Català Pic, que consiguió ganar el Premio Ciudad de Barcelona de 1950 y 1951. Recibió numerosos encargos que le permitieron documentar la vida y el entorno con un talento innato para capturar el momento de mayor expresividad. De hecho, esta nueva visión coincidió con las necesidades de una industria editorial en plena expansión, con la constante aparición de libros en que la fotografía se constituyó en parte fundamental. Los socios más inquietos iniciaron, así, una decidida profesionalización y abrieron nuevos caminos en el mundo de la fotografía.

Bajo el paraguas de la AFC se mantuvo el Grupo Femenino, que tenía las opciones mucho más limitadas debido a los usos sociales de la España franquista. Las mujeres consiguieron, a pesar de todas las dificultades, dar a conocer sus obras en exposiciones individuales y colectivas, así como obtener una necesaria financiación con los concursos de fotografía. También punta de lanza de la renovación, valoraron especialmente la construcción de un estilo propio, de una gran sinceridad, que las llevó a mostrar un entorno que era tanto el suyo como el de miles de mujeres: unas personas y unos espacios que habían sido silenciados y posteriormente olvidados.



Antoni Crous Serdà. Regatas., s/d. Depósito del AFC al MNAC

Realidad sin artificio

En los años cincuenta se expande un tipo de fotografía que nos revela la realidad de la vida a nuestro alrededor, tal y como es, sin artificio. Lejos de los estereotipos y posados antiguos, vemos a las personas como son, en los pequeños hechos cotidianos que nos iluminan sobre su existencia, pero también sobre las principales características de la sociedad. La fotografía capta el instante decisivo, tal como propugnaba Cartier-Bresson, graba la autenticidad de la vida y se convierte en testimonio de su época.

Esta nueva concepción del medio provocó un choque generacional en asociaciones que ya presentaban una larga trayectoria, como la AFC. Si los antiguos maestros no habían querido librarse de la búsqueda de la belleza y endulzaban la visión del mundo, las nuevas generaciones habían encontrado en el reportaje la vía de entrada a la realidad de las cosas. El trabajo de Joan Colom en el barrio chino de Barcelona, por ejemplo, nos presenta la situación vivida en la calle sin ambages, con la máxima expresividad visual. La cámara se ha convertido en instrumento de registro y análisis del presente y va más allá de la capa superficial para revelar el fondo y el significado de las situaciones humanas.

La autenticidad también es clave en la trayectoria de las socias integrantes del Grupo Femenino de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, que establecieron una relación directa con la vida que las rodeaba, muchas veces mujeres y niños en su cotidianidad. También en este caso fueron más allá de las convenciones, olvidaron las críticas que querían limitarlas a una pretendida feminidad y consiguieron encontrar un camino propio. Su labor pionera ha sido reconocida con el tiempo y se ha constituido en fuente de inspiración para las nuevas generaciones.



Jordi Munt Farré. Sin título, s/d. Depósito del AFC al MNAC